

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 12 al 18 de marzo de 2026.

FICCIÓN	
1	LA PACIENTE SILENCIOSA Alex Michaelides / Alfaguara
2	MI NOMBRE ES EMILIA DEL VALLE Isabel Allende / Sudamericana
3	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel
4	EL AMOR EN TIEMPOS DEL CÓLERA Gabriel García Márquez / Debolsillo
5	EL PRINCIPIO Antoine de Saint-Exupéry / Origo Ediciones
6	1984 George Orwell / Booket
7	ODISEA Homero / Penguin Clásicos
8	SIDDHARTHA Hermann Hess / Debolsillo
9	KOLJÓS Enmanuel Carrère / Anagrama
10	CUMBRES BORRASCOSAS Emily Brontë / Austral

NO FICCIÓN	
1	MEDITACIONES Marco Aurelio / Reverté
2	EL CONVENTO Kamila González / Planeta
3	EL HOMBRE ES BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl / Herder
4	NAZI-COMUNISMO Axel Kaiser / Ariel
5	UN HIMNO A LA VIDA Gisèle Pelicot / Lumen
6	EL MÉTODO NEGOCIAR Francisco Pereira / Planeta
7	CÓMO HACER QUE TE PESEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
8	EL ARTE DE SER NOSOTROS Irma Rubiales / Planeta
9	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
10	EL PODER DE CREER María Paz Blanco / Planeta

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Lolita, Catalonia, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

Más respeto con el “maldito idioma”

Un idioma es mucho más que una herramienta para comunicarse en citas internacionales, es la puerta de entrada a una cultura, a su particular visión de mundo.

Han pasado algunos días, pero la imagen es imborrable. Ante el grupo de mandatarios latinoamericanos de derecha invitados a su cumbre en Miami, incluido el entonces presidente electo de Chile, José Antonio Kast, Donald Trump lanza una de sus habituales frases provocadoras que quizás a él le parecen graciosas: “No voy a aprender su maldito idioma. No tengo tiempo. No tengo problema con los idiomas, pero no voy a dedicar tanto tiempo a aprender el suyo”. Nada sorprendente, tratándose de quien dice bombardear países por diversión y cree que “ya sea que la libere o la tome”, puede “hacer cualquier cosa que quiera” con Cuba. Lo perturbador, en cambio, son las risas con las que reaccionan sus invitados: Javier Milei, de Argentina —que más tarde se disculpa por dar su discurso en español, su propia lengua—, y Nayib Bukele, de El Salvador, entre otros. Risas y no disgusto, o al menos incomodidad, ante la evidente descortesía del anfitrión.

Pero más allá de sus complacientes invitados a la cumbre Escudo de las Américas, cabe preguntarse cómo recibieron este desafortunado mensaje los más de 43 millones de estadounidenses hablantes nativos del español que superan el 12 por ciento de la población total de ese país, cercana a los 349 millones de habitantes. Y los 15 millones y medio que lo dominan como segunda lengua. Debido al permanente crecimiento de nuestro idioma al interior de sus fronteras, Estados Unidos se ha situado en los últimos años como el segundo país con más hablantes de castellano en el mundo, unos 58,9 millones, solo detrás de México y desplazando a Colombia, que ahora ocupa el tercer lugar. No es extraño, entonces, que muchas instituciones estadounidenses hayan incorporado el bilingüismo inglés-español como nor-



la columna de
María Teresa
Cárdenas M.

ma en sus sitios web oficiales, incluido el del gobierno de la nación.

Pero es el propio jefe de ese gobierno quien desconoce públicamente esa realidad y se niega a aprender el idioma con el que una parte importante de sus conciudadanos se expresa y se relaciona en la intimidad de sus hogares o en la vida cotidiana fuera de ellos. Lo que parece ignorar Trump es algo obvio: un idioma es mucho más que una herramienta para comunicarse en citas internacionales, es la puerta de entrada a una cultura, a su particular visión de mundo, a los códigos compartidos por sus hablantes, a sus expresiones artísticas, a su literatura. Rehusarse a aprender su idioma es también rechazar la posibilidad de conocer y comprender a ese porcentaje de la población que él gobierna. Un intérprete o un traductor pueden realizar de manera impecable su trabajo para que dos personas se entiendan a pesar de no

Anclado en el eslogan de volver a hacer grande a América, Trump desconoce el aporte que por generaciones han realizado los latinoamericanos a su país en distintos ámbitos.

compartir una lengua, pero siempre hay matices, sabores, sutilezas que se pierden. Y qué decir cuando se trata de toda una colectividad.

Mucho más en el caso de América Latina, donde el español es el idioma oficial de 18 de los veinte países que la conforman, pero cada uno ofrece sus propias riquezas y singularidades. De ellas también se ha nutrido Estados Unidos a lo largo de su historia, por más que su actual gobernante abomine de la inmigración. Anclado en el eslo-

gan de volver a hacer grande a América, Trump desconoce el aporte que por generaciones han realizado los latinoamericanos a su país, en distintos ámbitos: académico, científico, cultural, artístico, sin olvidar el enorme contingente de mano de obra ocupado en una diversidad de empleos. Y de paso ignora que la verdadera América se extiende mucho más al sur de sus fronteras.

Según el informe anual de “El español en el mundo”, en 2025 nuestro idioma superó los 520 millones de hablantes nativos, pasando a ser la tercera mayor comunidad lingüística, detrás de la que reúne a los hablantes nativos de chino mandarín y de hindi, debido al intenso crecimiento demográfico de la India. El inglés, en tanto, ocupa el cuarto lugar como lengua nativa, aunque sigue liderando como la más hablada en el mundo. De ahí vendrá la soberbia de Donald Trump para decirles en la cara a sus invitados latinoamericanos que no aprenderá su “maldito idioma”, pero lo realmente lamentable es que, siendo mandatario, demuestra una falta de interés y empatía hacia un considerable sector de la población de su propio país y un desprecio por sus lugares de origen. Y de paso, desecha la enorme riqueza de sus culturas. Gabriela Mistral y Pablo Neruda de Chile, Miguel Ángel Asturias

(Guatemala), Gabriel García Márquez (Colombia), Octavio Paz (México) y Mario Vargas Llosa (Perú), por nombrar solo sus premios Nobel de Literatura, han enriquecido la cultura universal desde Latinoamérica. Pero también lo han hecho sus músicos, académicos e investigadores. Y aunque no era parte de la cumbre, el desprecio también es hacia España, cuna del idioma.

En fin, si el jefe del país más poderoso del mundo no quiere aprender español, no hay nada que hacer. Él se lo pierde.

Crítica de cine

Reflexiones post Oscar:

Opaco brillo de las estrellas

CHRISTIAN RAMÍREZ

-Hey Michael, ¡felicitaciones! Vi “Sinners” tres veces, una en 70 mm...

La voz se pierde en medio del ruido y el tumulto cuando Michael B. Jordan, ganador del Oscar a Mejor Actor por “Sinners”, se sienta a comer hamburguesas en una sucursal de In-N-Out, mientras los clientes gritan, saludan y graban videos de la estrella mezclándose con los mortales en vez de partir hacia una de las tantas fiestas oficiales que ya comienzan a recibir a los ganadores y perdedores de la noche.

A medida que las imágenes se viralizan, algunos recuerdan que su colega Paul Giamatti celebró de la misma forma en 2024, cuando obtuvo el Globo de Oro por “The Holdovers”; solo que esa vez lo dejaron comer tranquilo, porque claro, Giamatti no es Jordan y un Globo no es un Oscar. Ahora bien, es cierto

que ir a devorar comida rápida en un lugar público pudiendo marcharse a una celebración exclusiva suena a un gesto muy de “pies en la tierra”, el instante en que por fin sueltas la presión, te liberas y te sientes humano tras una temporada de premios que se ha prolongado por semanas (meses, en el caso del Oscar 2026); pero, celebrar con el premio en una mano y el pan en la otra también es un gesto populista, uno más en el eterno ciclo de promoción de ti mismo en que se ha convertido la vida de las *movie stars* contemporáneas. Y eso corre tanto para el ganador Michael B. Jordan como para el perdedor Timothée Chalamet, quien —después de irse trasquilado dos años seguidos en la categoría— parece estar iniciando una travesía por el desierto al estilo Leonardo DiCaprio, o para Sean Penn, quien en vez de subir al escenario a pronunciar otro discurso más, optó por saltarse

el *show* y visitar al Presidente Zelensky, en Ucrania. Exactamente qué fue a hacer allá, si fue en calidad de amigo personal, de ciudadano privado o turista progre, da un poco lo mismo; la manera inusual en que decidió comportarse cabe dentro de lo que haría una estrella de cine, intentando combinar opuestos dentro de un único envase. Lo público y lo privado. Lo común y lo sublime. Lo natural y lo estrambótico.

Más asediados que nunca por las redes sociales, vapuleados por un mercado que les anima a cambiar el cine por las series, “achicando” rostros que solían proyectarse en una gran sala (hoy reemplazada por multitud de dispositivos cada vez más pequeños), las estrellas de cine se han vuelto un tipo de famoso no muy distinto al de un deportista de élite, un músico de moda o un *influencer* con millones de seguidores.

Lejos, muy lejos están los días



Michael B. Jordan y su Oscar, celebrando en In-N-Out después de la entrega 2026 del premio.

en que podían rugir, silenciando todo a su alrededor, como en 1973 cuando Marlon Brando pateó el tablero enviando a una activista apache a rechazar el Oscar a Mejor Actor por “El padrino” y a leer un discurso acerca de los abusos contra los nativos americanos cometidos por los blancos. El gesto fue acogido con temor y temblor: por entonces la Academia no disponía de protocolos para lidiar

con manifestos de ese tipo y, mientras unos alegaban que el actor había cruzado la línea de lo aceptable, otros recogieron el guante imitándolo una y otra vez hasta que esa clase de postura política se convirtió en un guiño, en un berrinche inconsecuencial.

Si la idea del actor activista, magullada y todo, persiste hoy (como bien atestigua el actuar de gente como Sean Penn, Mark

Ruffalo o Pedro Pascal), el mayor atractivo de las *movie stars* continúa siendo la inaccesibilidad, el misterio en torno a quién es, qué hace y qué piensa realmente, pero en un ambiente donde los famosos se sienten en el deber de compartir en sus cuentas de Instagram hasta las zapatillas que se compran, esos niveles de reclusión y posterior revelación han perdido valor intrínseco. ¿De qué serviría a Greta Garbo que la “dejen sola” en un mundo donde cualquier fulano podría sacarle fotos en la calle para luego monetizar el posteo a costa de su imagen?

Tal vez el único espacio donde las estrellas de cine aún provocan impresión y reverencia es en las secuencias de *in memoriam* en las entregas de premios. Provisto que estén bien producidas y ejecutadas —como ocurrió con la del Oscar 2026—, los recuerdos y reacciones que esos rostros (y sus leyendas) suscitan en la audiencia son testimonio de que el espacio emocional que ocupan en la sociedad aún es real, y no se encuentra confinado a la ficción, a los confines de una pantalla.

ZEITUN
Aceite de oliva
Extra virgen

Socios \$49.600
(Público general \$61.989)
Bidón de 5 lts.

Dónde: en Casa Club de Lectores
(Av. Santa María 5542, Vitacura)
y en www.clubdelectores.cl/tienda

Contacta a
tu ejecutivo

EL MERCURIO

**ATENCIÓN
COMERCIAL**

2 2330 1221 - 2 2330 1794

Publica tus avisos toda la semana

FISCALIA
MINISTERIO PÚBLICO DE CHILE

CONCURSO

El Ministerio Público, a través de su Fiscalía Nacional, llama a proveer los siguientes cargos y servicios:

Cargo	Unidad / Fiscalía
Administrativo de Apoyo, Grado XV	Unidad Regional de Atención a Víctimas y Testigos - FRM Centro Norte
Auxiliar, Grado XIX	Unidad de Atención de Usuarios - FRM Centro Norte
Auxiliar, Grado XIX	Fiscalía Local Centro de Justicia - FRM Centro Norte
Abogado/a Asistente, Grado XI	Fiscalía de Alta Complejidad y Crimen Organizado - FRM Oriente
Administrativo Operativo de Causas, Grado XVII	Fiscalía Local de la Florida, Peñalolén, Macul - FRM Oriente
Auxiliar Estafeta, Grado XIX	Unidad de Administración y Finanzas - FRM Oriente
Administrativo de Apoyo, Grado XVI	Gabinete - FRM Occidente

Inicio de las postulaciones a contar del lunes 23 de marzo de 2026 a las 10:00 horas. El plazo para postular vence el lunes 30 de marzo de 2026 a las 10:00 horas. Más detalles en www.fiscaliadechile.cl en la sección de Concursos.

CAFÉ, ARTE Y LITERATURA EN EL CLUB
“Retratos de María Antonieta por Elisabeth Vigée -Lebrun”

Expositora: Magdalena Dittborn

Élisabeth Vigée Le Brun fue la artista francesa que más retrató a María Antonieta, sus obras logran retratar no solo a la monarca sino que también son testimonio de los escándalos, el desprestigio de la monarquía y el inicio de la Revolución.

Socios \$10.000 (Público general \$12.500)

Cuándo: martes 25 de marzo. Horario: de 16:00 a 17:30 hrs. Cupos: 70.
Inscripciones: en Casa Club de Lectores (Av. Santa María 5542, Vitacura) y en www.clubdelectores.cl/tienda
Dónde: Salón Club de Lectores (Av. Santa María 5542, Vitacura).